



HAL
open science

Telésforo García: un emigrante montañés en el Porfiriato

Juan Manuel Ledezma Martínez

► **To cite this version:**

Juan Manuel Ledezma Martínez. Telésforo García: un emigrante montañés en el Porfiriato. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.990-1000. halshs-00876191

HAL Id: halshs-00876191

<https://shs.hal.science/halshs-00876191>

Submitted on 24 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

TELÉSFORO GARCÍA: UN EMIGRANTE MONTAÑÉS EN EL PORFIRIATO

Juan Manuel Ledezma¹

Resumen

El objetivo de la ponencia será presentar la figura poco estudiada en el ámbito de las colectividades de inmigrantes españoles en México y sus redes interpersonales, de Telésforo García (Cantabria, 1844-Ciudad de México, 1918), quien fuera un exilado español que llegara a México en la década de 1860 y alcanzara un alto prestigio entre la colonia española y los intelectuales del Porfiriato.

En el recorrido que haremos a su vida y obra intentaremos descubrir las claves que lo llevaron a convertirse en un líder de los emigrantes españoles en México y una figura central en el Porfiriato, lo que le valió ser considerado por Charles A. Hale como “la encarnación del lazo entre la España liberal y la política científica en el México porfiriano.” Para ello repasaremos su labor periodística; la actividad intelectual que tuvo junto con los positivistas mexicanos; su labor altruista; su desempeño como líder de la comunidad española en México; sus actividades como prominente empresario, y destacaremos su amistad y epistolario con el político español Emilio Castelar, así como el papel que jugó durante la visita de Rafael Altamira a la ciudad de México entre 1909 y 1910.

1. Introducción

La comunicación que a continuación presento, surgió estudiando el viaje del alicantino Rafael Altamira (1866-1951) hacia América entre los años de 1909 y 1910 patrocinado por la Universidad de Oviedo. Viaje que, como es sabido, ha constituido un tema importante dentro de los estudios del hispanoamericanismo y del americanismo español toda vez que tuvo el propósito de establecer vínculos fraternales y horizontales de tipo intelectual y cultural entre España y América.² En dicho periplo Rafael Altamira, quien era uno de los profesores de la Universidad de Oviedo perteneciente al grupo de intelectuales krausoinstitucionistas y regeneracionistas que buscaban la reforma educativa de España, recorrió siete países americanos, entre ellos México. En su andar por tierras mexicanas Altamira estableció una importante relación con Telésforo García, quien no solamente lo introdujo con las elites políticas y culturales del Porfiriato para que pudiera llevar a cabo la misión que le había encomendado la universidad ovetense, sino que lo alojó y lo acompañó a todas las actividades que previamente habían programado junto con el Ministro de Instrucción Pública y los representantes de la colectividad española.

Por su solicitud denegada de naturalización fechada en julio de 1879, García dijo haber nacido en Puentenansa, Santander en 1844 (García, 2003: 15). Sus datos biográficos arrojan que trabajó a temprana edad de secretario en las minas de Ándara (Liébana) e ingresó en el Ejército como teniente del Real Cuerpo de Carabineros en 1860, donde fue trasladado a Cuba y a Puerto Rico.³ Llegado a México en la década de 1860, en una época en la que España y México no tenían buenas relaciones diplomáticas por el apoyo inicial que España había otorgado a la intervención francesa en México, Telésforo García parece haber seguido algunas de las pautas que se han establecido para identificar el perfil típico de los españoles en México que ingresaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a saber: que emigró de la zona norte de España siendo joven y soltero; que se instaló en la capital mexicana, una de las ciudades del eje migratorio junto con Veracruz y Puebla; que se insertó en las actividades de tipo comercial, y que logró mejorar su condición económica, subiendo en la escala social, e incluso, logrando amasar una gran fortuna.⁴

Sin embargo, el estudio de su vida y obra continúa incompleto. Telésforo García es un personaje cuyas ideas o acciones han sido recogidas sólo en breves menciones y en unas cuantas referencias gracias a que formó parte de la opinión pública de su época, a que entabló relaciones importantes en el mundo de los negocios y de la política, y debido a su liderazgo dentro la colectividad española asentada en México. Y aunque en 1896 la revista *La Ilustración*

¹ Juan Manuel Ledezma Martínez. Universidad Autónoma de Madrid

² Véase a Prado, Gustavo H., Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008; Rafael Altamira, el Hispanoamericanismo Liberal y la evolución de la Historiografía Argentina en el primer cuarto del siglo XX, tesis doctoral presentada ante el departamento de historia de la Universidad de Oviedo, bajo la dirección del Prof. Dr. Moisés Llordén Miñambres, Oviedo, 2005.

³ En su estancia caribeña pudo haber conocido al republicano Nicolás Estévez. Vieyra Sánchez (2012: 5).

⁴ Sobre la emigración de españoles en México durante el siglo XIX se cuenta con una amplia bibliografía gracias a los trabajos que desde la historia política, social, cultural, económica y empresarial han publicado autores como Clara E. Lida, Erika Pani, Lilia Vieyra, Agustín Sánchez Andrés, Sonia Pérez Toledo, Pablo Mora, Carlos Marichal, Carmen Blázquez, Mario Cerutti, Rosa María Meyer, Leticia Gamboa, Pedro Pérez Herrero, Antonia Pi-Suñer, Leonor Ludlow, Mario Trujillo Bolio, Rafael Domínguez, Humberto Morales, Aurora Cano, Daniel Rivadulla, entre otros.

Española y Americana lo denominó como “el español más influyente de México” (García, 2003: 22; Domínguez, 2005: 138), son pocas las monografías que han dado cuenta de su trayectoria, por lo que continua siendo objeto de una casi total desatención por parte de los investigadores.⁵

El papel que jugó este personaje durante la visita de Rafael Altamira a la ciudad de México entre 1909 y 1910, será el hilo conductor de nuestra comunicación, además de ser el camino por el cual buscaremos entender las claves que llevaron a Telésforo García a convertirse en una figura central de la emigración española en el México porfirista, y la vía por la cual nos aproximaremos a los recovecos poco explorados de su biografía.

2. Primer viaje de Rafael Altamira a México⁶

Rafael Altamira llegó a México en su primera visita en diciembre de 1909. Para recibirlo el presidente del Casino Español,⁷ José Sánchez Ramos, junto con otros representantes de la colectividad española y miembros del gobierno porfirista acordaron enviar a una comisión encabezada por Telésforo García. A su llegada a la capital mexicana Altamira se alojó en la casa de García y fue acogido por los intelectuales positivistas, entre ellos el polígrafo y Ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra. Estos intelectuales mexicanos se habían formado en la clase de Lógica de Gabino Barreda, quien desde 1867 había emprendido la tarea de reestructurar la educación siguiendo la encomienda del presidente Benito Juárez. Para ello Barreda había creado la Escuela Nacional Preparatoria donde formaría a las nuevas generaciones bajo una doctrina en la que se creía que la ciencia les permitiría establecer el orden social. Muy pronto los hombres formados por Barreda ocuparían los cargos políticos y administrativos durante el régimen de Porfirio Díaz. Estos personajes, entre los que se encontraban Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo García, Justo Sierra, Santiago Sierra, Miguel S. Macedo, Joaquín Casasús y José Yves Limantour, empezarán su labor propagandística con el periódico *La Libertad* (1878-1884). Posteriormente formarían la Liga Unión Liberal (1892) que se conocería como el partido del grupo de “Los Científicos”.

Este contexto intelectual que ha sido ampliamente estudiado es uno de los que puede arrojar más pistas importantes sobre la trayectoria de Telésforo García, como lo han demostrado Leopoldo Zea (1968) y Charle A. Hale (1991), ya que, García era reconocido como una de las figuras “más interesantes” del positivismo mexicano junto con Sierra y Cosmes (Zea, 1968: 325). Asimismo es un contexto que nos permite entender el acercamiento intelectual que tuvieron estos personajes con Altamira. De hecho, Altamira es probable que no conociera a García personalmente hasta su llegada a México, pero a Justo Sierra sí, ya que ambos habían coincidido en Madrid en el año de 1900 en el Congreso Social y Económico Hispano-americano. Además, cabe señalar que si bien es cierto que a Altamira se le ha etiquetado como un historiador positivista también es de reconocer que, en esos primeros años del siglo XX, ambos (Sierra y Altamira), escépticos de todo dogmatismo, estaban transitando del positivismo a otras corrientes de pensamiento.⁸

2.1 Telésforo García: un intelectual en la época del Porfiriato

Como señalamos en la introducción, García había llegado a México en los años sesenta del XIX. Por sus posturas políticas que dejó escritas en la prensa y en folletos, amén de sus pocos epistolarios encontrados y publicados, se ha deducido que su llegada a México obedeció a razones políticas y por tanto arribó como exiliado republicano.⁹ De acuerdo con Gabriel Rosenzweig, es a través de su labor periodística que García da pistas sobre su formación intelectual. Aunque el propio García —que pudo haber sido discípulo del krausista español Julián Sanz del Río— confesó no ser comtiano y haber tenido influencias de Vives, Bacón, Kant, Krause y Spencer (Zea, 1968: 325). Pero en México se movió, como dice Hale, del krausismo al positivismo (Hale, 1991: 289). Desplazamiento de ideas que lo llevarán a realizar una interesante crítica al Krausismo en la prensa mexicana como veremos enseguida (Zea, 1968: 313-356).

Antes debemos mencionar que como periodista Telésforo García escribió iniciando la década de 1870 en el periódico *La Iberia*, fundado por su compatriota Anselmo de la Portilla. En 1873 fundó junto con otro español, Adolfo Llanos y Alcaraz, el diario *La Colonia Española*, el cual tuvo vida hasta 1879, al ser clausurado por enfrascarse con una

⁵ Sólo conocemos los siguientes trabajos: García (2003) y Aguirre Gutiérrez (1999). Algunos datos biográficos de Telésforo García se pueden encontrar en Gutiérrez Hernández (1999), Domínguez (2005) y también en el sitio Web: <http://www.escriitorescantabros.com/escritor/garcia-roiz-teleforo.html>

⁶ Para más detalles véase mi artículo “Rafael Altamira en su segunda patria. Aproximaciones a su legado en México”, en *Canelobre*. Revista del Instituto alicantino de cultura " Juan Gil-Albert", No. 59, 2012, pp. 68-79.

⁷ El Casino Español se fundó como una asociación civil entre 1862 y 1863. Véase a Gutiérrez Hernández, Adriana, *Casino Español de México 140 años de historia*, México, Porrúa, 2004.

⁸ Véase por ejemplo de Rafael Altamira su *Historia de España y de la civilización española* (1900-1911). Sobre Justo Sierra ver Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo 1842-1912*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 y Hale (1991).

⁹ No hay un consenso aun entre los contados estudiosos de Telésforo sobre este particular dado que unos dicen que llegó a México en 1865 y otros que al finalizar el “Sexenio democrático”. Incluso, en ese orden de ideas, también se ha dicho que fue protector de exiliados de este sexenio.

polémica con el Diario Oficial por la Ley de Colonización de 1875 (Vieyra, 2012: 10-14). De esta polémica surgió el folleto de García *Por la Raza, España y los españoles en México* (1877), en el cual hace una apología de la tarea civilizadora de España y defiende el trabajo de sus compatriotas. Durante los tres meses que estuvo ligado al periódico *La Colonia Española* Telésforo García escribió alrededor de 30 artículos sobre temas económicos y políticos de España y México (García, 2003: 16). Después de que desaparecieron *La Iberia* en 1876 y *La Colonia Española* en 1879, García fundó otro diario de la misma línea al que llamó *El Centinela Español*, el cual además de ser un órgano informativo para la colonia española, fue de gran utilidad para los hombres de negocios dado que se publicaban noticias sobre cosechas, producciones y ventas (García, 2003: 17).

A la par de su labor periodística como articulista y como empresario en estos diarios de emigrantes españoles, García también escribió en *El Precursor* entre 1874 y 1876, al lado de Ignacio Manuel Altamirano y de Justo Sierra.¹⁰ En 1878 fundó junto con Sierra y otros intelectuales el también mencionado periódico *La libertad*, que fue el órgano de los partidarios de la política científica ligados al Porfiriato y admiradores de las experiencias republicanas contemporáneas de Francia y España bajo el mando de Adolphe Thiers, Jules Simon y Emilo Castelar “cuyas políticas se tenían por ‘científicamente’ formuladas” (Hale, 1991: 42, 54). De hecho Castelar, según Hale, causaba admiración también por ser “un paladín del republicanismo en la nación que los mexicanos asociaban con el despotismo monárquico.” Además, “devino una especie de semidios en México de fines del siglo XIX, igual que lo fue en toda la América hispana” (Hale, 1991: 77, 79).

Telésforo García y otros intelectuales positivistas a través de los periódicos *El Centinela Español* y *La Libertad* sostuvieron polémicas con otros diarios como *La Voz de México*, *El Centinela Católico*, *El Monitor Republicano* y *La República*. Una de estas polémicas, se produjo porque en la Escuela Nacional Preparatoria, bastión del positivismo mexicano como se ha dicho, en el año de 1880 se sustituyó un texto oficial positivista, la *Lógica* de Bain, por otra *Lógica* del krausista belga Tiberghien, con la intención, en el fondo, de enseñar la metafísica en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria (Díaz y de Ovando, 2006: 160).

Para entender la importancia de esta polémica es necesario contextualizarla en el terreno de las ideas. Hale sostiene que el liberalismo mexicano se había transformado con los positivistas alejándose de los ideales clásicos del liberalismo político recogidos en la constitución mexicana de 1857. Los intelectuales positivistas eran “nuevos liberales” —en la terminología de Hale—, que defendían la importancia de la sociedad como un conjunto orgánico y no como la suma de individuos aislados luchando por sus derechos; asimismo, proponían el desarrollo de una “política científica” basada en la resolución de los problemas políticos de una manera más práctica y empírica (Hale, 1991: 51-111). Por ello, como también sostiene Leopoldo Zea, estos positivistas no sólo combatían los ideales absolutos del conservadurismo, sino también los del liberalismo. Por ejemplo, la idea de libertad la tachaban de metafísica y por ello buscaban limitar la libertad de acuerdo a los intereses de la sociedad para hacerla posible. En este sentido, consideraban que el hombre era limitado, que sus derechos sólo valían en sociedad, que estaban limitados por la misma sociedad, y sólo se podían alcanzar cuando la sociedad llegara su máximo desarrollo orgánico (Zea, 1968: 328).

En este contexto, cuando los krausistas empezaron a formular que los derechos del hombre eran perfectos, presentes y permanentes, es decir, que no debían ser algo por alcanzarse negando por tanto el progreso, Telésforo García fue uno de los que a través de artículos que publicó durante 1880 en *El Centinela Español* y que luego compiló en *Polémica filosófica* (1881), debatió contra el krausismo de Tiberghien por su carácter metafísico, porque afirmaba “absolutos presociales” cuando dentro de la creencia del progreso no los podía haber, y porque decía que era una filosofía panteísta o un sistema religioso no adecuado para los jóvenes mexicanos, porque iba en contra de las instituciones liberales mexicanas que habían separado la Iglesia y el Estado. Además sostenía que era antipedagógica ya que su método “se [empeñaba] en dirigir los más nobles esfuerzos humanos hacia la investigación de lo que no [era] investigable” (Zea, 1968: 330). En otros temas tocados por esta polémica, García sostuvo que los sajones habían progresado porque eran hombres prácticos por naturaleza y por lo mismo eran positivistas, mientras que los latinos se apoyaban en principios metafísicos, creían en absolutos y estaban cada vez más en decadencia. Por ello, defendía la educación positivista porque tendía a alejar de los mexicanos toda clase de utopías y metafísicas para hacerlos prácticos. Su crítica al krausismo en este sentido la expuso con estas palabras:

Los latinos somos de un espíritu ‘eminente soñador, eminentemente místico’, pero en ‘vez de disciplinar el entendimiento con métodos científicos muy severos, en vez de guiar la actividad hacia fines positivos, bien marcados, se busca la contemplación, se solicita la fantasía, se halagan los ensueños, se enerva el trabajo que ha de poner sobre las sienes del hombre la corona del rey de la naturaleza’ (Zea, 1968: 334, 335).

Otro de los aspectos que vale la pena mencionar de García como intelectual fue que fue vicepresidente y presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, apoyó la fundación de la Academia Mexicana de la Lengua y

¹⁰ La amistad de Sierra y García data de los años en que ambos colaboraban en *El Precursor* y *La Época*, y se fortaleció cuando apoyaban a José María Iglesias tras las elecciones de 1876. Dicha amistad durará hasta la muerte de Sierra, acaecida el 13 de septiembre de 1912 en Madrid, en la casa de García ubicada en las calles de Tutor y Rey Francisco (García, 2003: 17).

algunas de sus obras que más ha destacado la historiografía son *Por la raza* (1902); *Impresiones: esbozo de un programa patriótico-democrático* (1906), donde hizo un análisis de la situación española y que se publicó en el periódico *El Cantábrico* en varias entregas (Aguirre, 1999: 205); *Sobre el problema agrario en México. Notas recogidas en el campo de observación y la experiencia* (1913), y *Consideraciones sobre la actual guerra europea* (1917).

Con estas coordenadas de la labor intelectual de Telésforo García vamos ubicando que su campo de acción abarcaba tanto a las elites intelectuales y políticas mexicanas como a la opinión pública de la colectividad española. Por lo tanto, regresando a la primera visita de Altamira a México, la figura de Telésforo García fue clave para la agenda del alicantino porque formaba parte de la red política y cultural más destacada del país. Por ello García pudo organizar la visita del profesor ovetense acordando con el Ministro de Instrucción Pública, su gran amigo Justo Sierra, con el Subsecretario del mismo Ministerio, Ezequiel A. Chávez, y con el Lic. Carlos Pereyra, la financiación conjunta entre el gobierno y la comunidad española residente en México referente a los viáticos y a la realización de algunas actividades académicas de Rafael Altamira.¹¹

Gracias a que Altamira pudo moverse dentro de esta red realizó sus actividades académicas en importantes instituciones educativas y culturales mexicanas como las Escuelas Nacionales de Jurisprudencia y Preparatoria; en la Escuela de Artes y Oficios y Normal de Maestros; en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; en el Colegio Nacional de Abogados, Colegio Militar, Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Academia Nacional de Ingenieros y Arquitectos, La Sociedad de Geografía y Estadística, Casino Español, así como en otros recintos educativos y sociales en los estados de Veracruz y Yucatán.¹² En todas las actividades que realizó en la capital mexicana Altamira estuvo acompañado de Telésforo García. Ello porque probablemente el cántabro no sólo intentó desempeñarse como un buen anfitrión, sino porque compartían algunos ideales con el profesor ovetense, como veremos a continuación.

3. Rafael Altamira, Telésforo García y la colectividad española

La llegada de Rafael Altamira a México propició que la colonia española mostrara sus diferencias. Varios fueron los emigrantes que se dirigieron al profesor de la Universidad de Oviedo para denunciar el caciquismo, la desunión y — en términos de la época— la enfermedad que presentaba la colectividad española. División que, manifestaban, se debía al establecimiento de los Centros regionales fundados a principios del siglo XX (Centro Asturiano, Centro Gallego, Centro Vasco y Centro Castellano) y a las diferencias entre estos y el Casino Español, derivadas, sobre todo, porque los socios de aquellos no podían pagar las cuotas de este, lo que al mismo tiempo reflejaba su carácter elitista y la poca confraternidad entre unos y otros.¹³

Ante estas manifestaciones de desunión, desencuentros y de rencillas locales de la comunidad española, Altamira — quien consideraba que la unión de emigrantes españoles se lograría a través de un consenso patriótico apartidista— se condujo con cautela. Lo mismo pensaba García y además de converger con Altamira en el sentimiento patriótico que debía permitir superar toda adversidad dentro de la colectividad española, García, ponía este sentimiento por encima, incluso, de su republicanismo.

3.1 El republicanismo de Telésforo García dentro de la colectividad española

La relación que tenía Telésforo García con Emilio Castelar, ya estudiada por Gabriel Rosenzweig a través del intercambio epistolar que mantuvieron durante 1888 y 1899, es fundamental para entender otros aspectos de la labor intelectual del montañés (García, 2003). Hay quienes dicen que Castelar y Telésforo García fueron amigos de la infancia, pero dada la escasez de datos biográficos de García es difícil establecer en dónde y en qué momento se entabló esta relación amistosa. Lo que sí sostiene Rosenzweig es que la amistad entre Emilio Castelar y Telésforo García surgió en España en 1887 y, además, García fue mecenas de Castelar (García, 2003: 30). Rosenzweig señala también que la amistad que fincaron Castelar y García se desdobló en elogios mutuos —Castelar, por ejemplo, le dedicaría a García su *Historia del descubrimiento de América* (1892)—, así como en un caudal de opiniones valiosas de la situación política de España y de México. En sus cartas se asoma no sólo a un Telésforo comentarista —en el buen sentido de la palabra— de la política mexicana y española dado que era un hombre poderoso cuya esfera de

¹¹ Véase Instituto de Enseñanza Secundaria Jorge Juan, Alicante/Legado Altamira (IESJJA/LA), Carta particular mecanografiada de Telésforo García con membrete y firma autógrafa a Rafael Altamira, México, 29 de abril de 1909. Además el periódico *El Imparcial* estuvo anunciando la visita de Altamira dos meses antes de su llegada, según informa en la edición del 12 de diciembre de 1909, p. 3.

¹² México ya había recibido a otros intelectuales europeos pero tal vez ninguno tuvo el reconocimiento tan clamoroso que obtuvo el alicantino: El periódico *La Iberia*, publicó que nunca se había puesto al servicio de una causa tan grande tanta sabiduría voluntad, altruismo y constancia, nombrando a Altamira como el “Nuevo historiador de España” y, al mismo tiempo, reconoció su trabajo realizado en los demás países latinoamericanos antes de llegar a México. “Croniquillas. Altamira” *La Iberia*, México, jueves 16 de diciembre de 1909, p. 1.

¹³ Véase mi artículo “Rafael Altamira en México: actividades con la colonia española 1909-1910”, en Ferrándiz Lozano, José y Emilio La Parra (dirs.), *Rafael Altamira: idea y acción hispanoamericana*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, 2011, pp. 97-118.

influencia no se limitaba al ámbito mexicano, sino que sobresalen los consejos que se permitía extenderle a Castelar y hasta a los líderes del Partido Liberal, Práxedes Mateo Sagasta y José Canalejas, sobre la praxis política que llevaban a cabo en la España de la Restauración (García, 2003: 32).

La primera República española y en especial Emilio Castelar como se ha mencionado, habían despertado admiraciones entre los mexicanos hispanófilos y sobre todo entre los intelectuales positivistas. Castelar publicaba sus artículos, discursos y cartas en el periódico *El Monitor Republicano* desde 1867 y en *La Libertad* a partir de 1878. Cuando dejó la presidencia de la I República en 1874, según Hale, “su importancia en México como líder político era inmensa” (Hale, 1991: 81). García conocía la obra de Castelar, razón por lo cual le admiraba, pero además, como sostiene Charles Hale, el ideario castelariano inspiraba a los redactores de *La Libertad*, de tal forma que aseguraban: “Castelar ha captado con exactitud ‘la nueva faz de la evolución democrática’ y estamos completamente de acuerdo con su programa, dijeron” (Hale, 1991: 77, 81). Aunque Castelar no fue positivista para estos intelectuales mexicanos su ideario era compatible con la política científica, de tal suerte que sostenían: “Como él, nosotros atendemos a la formación de ‘un gran partido conservador’, más dado a la ‘libertad práctica’ que a la ‘libertad declamada’, y ‘convencidos profundamente de que el progreso positivo estriba en el desarrollo normal de una sociedad, es decir, en el orden’” (Hale, 1991: 81).

Asimismo, según Rosenzweig, García hizo sentir la presencia de Castelar en los círculos políticos e intelectuales mexicanos. Ya sea que compartiera las ideas de Castelar con su amigo Justo Sierra y con otros intelectuales y políticos, o que interviniera y participara de cualquier forma para divulgar los escritos del ex presidente de la primera República española (García, 2003: 34).

Si en México García era partidario de la política científica cuyo corolario sería el liberalismo conservador, según Hale, y pese a que podía ser encasillado desde la perspectiva de la colectividad española dentro del republicanismo también conservador, no obstante tenía enraizada la idea que la politización del colectivo español llevaba a la ruptura. Por ello consideraba que en cualquier lugar fuera de su amada España lo mejor era ser “español que político”. Tenía tan asumida esta postura y a pesar de que sus preferencias políticas se inclinaban por el partido republicano de su amigo Castelar como lo deja ver su correspondencia, no dudó en escribirle a José Canalejas cuando éste era Presidente del gobierno español —distinguiéndose por ser artífice de un proyecto liberal, reformista y democrático, cuyo gobierno fue proclive a los sectores krausoinstitucionistas y regeneracionistas— la siguiente proclama:

En nuestro seno, desde hace muchos años no hemos consentido que nazca y se desarrolle la planta política. Dentro de la Patria cada uno sigue el partido más acomodado a sus inclinaciones; pero fuera de la Patria, no somos, ni queremos ser, más que españoles.¹⁴

Por la misma razón cuando en Argentina Rafael Calzada había propuesto una Federación Republicana Española de América, Telésforo García, según Gustavo Prado, no “había dudado en boicotear la organización continental de los republicanos y el concomitante proyecto de republicanizar las organizaciones de la colectividad.”¹⁵ Paradójicamente sobresale el hecho que García asumiendo su postura política frente a su colectividad, solicitó a la Junta directiva del Casino que hiciera una moción de censura ante las palabras de Carlos María de Borbón tras su visita a México, tal como el mismo lo había hecho a título personal. El pretendiente al trono de España, había escrito una carta a Ignacio Manuel Altamirano, publicada en la prensa en 1876, en la que decía que durante su estancia la colonia española le había demostrado un gran cariño. García respondió con una nota publicada en *El Monitor Republicano* en la que aclaraba que la colonia española no eran los seis miembros que le había ofrecido un baile a Carlos VII, ni llegaban a cien los que le había manifestado muestras de aprecio y que dichos individuos, por tanto, no representaban los sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles residentes en México que tan sólo en la capital, en ese momento, eran alrededor de novecientos mil.¹⁶

García también participó decididamente como vocal y como vicepresidente en la Junta Patriótica que se creó en 1895 en el Casino Español a propósito del conflicto en Cuba. Entre sus actividades los miembros de la junta buscaron recaudar fondos para la compra de un barco para la armada española y equipo de campaña; también fomentaron que los demás centros españoles de América organizaran juntas patrióticas, recaudaran un impuesto voluntario para comprar buques e imprimieran un timbre que se usara en la correspondencia y recibos, y además organizaran una comisión de delegados en Madrid presidida por Emilio Castelar. Tras los incidentes del buque Maine, García contrató a nombre de la Junta algunos barcos para mandar alimentos para los soldados españoles y civiles en Cuba, y a pesar de que el bloqueo sobre la isla por parte de los Estados Unidos impidió que llegaran los víveres, al menos una embarcación consiguió llegar a su destino: el vapor Noruego Franquit (García, 2003: 26). Además, García se valió del periódico *El Correo Español* —fundado en 1890— para hacer propaganda con el fin de conseguir apoyos para España entre 1896 y 1898 (García, 2003: 207). Asimismo, a través de la Junta, García organizó a la colectividad española para conseguir ayuda monetaria para paliar algunos desastres que ocurrieron en España, dejando constancia

¹⁴ IESJJA/LA, Copia de la carta de Telésforo García a José Canalejas, México, 4 de agosto de 1910, pp. 1, 2.

¹⁵ Prado, *Tesis...*, op. cit., p. 475.

¹⁶ Jesús Raúl Navarro recoge estas protestas en Rivadulla (1992: 247, 358, 359).

de esto en una carta que García le dirigió a José Canalejas en 1910: “Para la campaña de Cuba mandamos más de millón y medio de pesos. Para las inundaciones de Consuegra más de cien mil pesos. Para las de Andalucía y Cataluña trescientas mil pesetas. Para los heridos de Melilla una cantidad igual.”¹⁷

Por toda su labor patriótica le otorgaron las condecoraciones militares que rara vez se destinaban a civiles: las Grandes Cruces del Mérito Naval y del Mérito Militar. Además le nombraron grande de Castilla y marqués, pero por sus ideas republicanas declinó a estos honores (Domínguez: 2005: 139).

En los ideales que acercan a García con Altamira tiene especial relevancia el de la educación. García era promotor de las propuestas más progresistas de su tiempo. Al parecer no dejó de apoyar a Justo Sierra —quien había impulsado la educación oficial, gratuita y laica— a pesar de que eso lo oponía con aquel otro sector de la comunidad española monárquico y conservador, y expresó su satisfacción con el nombramiento de Altamira como Director de Primera Enseñanza, ocurrido justo cuando éste regresó a España en 1910 de su viaje por América, a través de estas líneas que dan cuenta de lo importante que era para García que España tuviera una educación gratuita y laica:

Es precisamente la Instrucción primaria lo que más importa encaminar bien y bajo la dirección de Vd. estoy cierto de que se han de alcanzar verdaderos progresos sobre el triste estado en que hoy nos encontramos. Entre otras cosas, yo estimo que es en la escuela primaria donde debemos lograr que arraiguen un patriotismo muy hondo, muy sincero y muy ilustrado. Las creencias religiosas se van convirtiendo en algo simplemente aparatoso y mecánico, puesto al servicio de la vanidad, de la conveniencia y á veces hasta de la picardía. Hay, pues, que ir sustituyendo, silenciosamente, sin el menor amago á destruir airadamente lo antiguo, ideales que van dejando en la Historia su poco fecunda sustancia, por nuevos ideales con fuerza bastante para encaminar nuestras almas á esferas de luz y perfección. Me parece que cuando estuvo Vd. por aquí le expuse ampliamente mis ideas sobre lo que en mi sentir constituye la obligación del Estado en países como el nuestro que pone necesariamente en manos del Gobierno la tarea más amplia y más delicada para alcanzar el progreso. Admito que la enseñanza primaria sea general, gratuita y obligatoria, pero creo asimismo indispensable que la preparación y la facultativa sean también gratuitas, procurando que gocen del beneficio los que severamente seleccionados resulten aptos para que el país no desperdicie fuerzas necesarias por impedimentos económicos. De otro modo sólo los hijos de ricos se encuentran en condiciones de recibir instrucción científica y así vamos creando, dentro de nuestros anhelos de igualdad, una casta intelectual que ciertamente no se ha distinguido hasta hoy en España por la elevación de su entendimiento. Claro es que no debe cerrárseles la puerta á quienes se empeñen y puedan pagar la vanidad de un título; pero el apoyo, la ayuda y el estímulo á quienes en las distintas esferas de la vida nacional demuestren condiciones sobresalientes para acelerar nuestro progreso hay que ofrecerlo con la mayor amplitud posible. En todo caso someto con verdadero gusto esta idea á su consideración.

“En lo que yo creo que habrá necesidad de poner mano, tan prudente como enérgica, es en poner toda la enseñanza bajo la dirección del estado y con carácter eminentemente láico. No se pude tolerar que los que maldicen la libertad y reniegan de ella en todo momento, quieran servirse de ella nada menos que para contrariar los fines nacionales y los fines humanos. Si España es un organismo vivo que tiende á su conservación, á su engrandecimiento y á la continúa mejora de su existencia y si es el Estado quién ha de perseguir esta finalidad, ocioso parece afirmar que aquello que se separe de su programa en punto tan capital como la enseñanza pública, debe ser reprimido sin la menor contemplación. La enseñanza pública no es un derecho individual si no derecho social y lo que se opone á la sociedad ó á la naturaleza no debe ser motivo de respeto para el Estado. En la posición que Vd. se ha conquistado y que por fortuna se encuentra desligada de todo compromiso de partido, presumo que algo y aún mucho se podrá hacer para sacar de los egoísmos corporativos la enseñanza y llevarla por los amplios cauces de los ideales patrióticos. Así lo deseo y así lo espero.”¹⁸

Más allá de sus posturas políticas y sociales y de su labor como periodista Telésforo García era considerado una persona de mucho peso dentro de la colectividad española. Se había distinguido por trabajar en mantener la unidad de la misma, lo que lo llevó a ganarse cierta autoridad moral por ser mediador entre pugnas internas dentro del Casino Español (Domínguez: 2005: 139). También gracias a su labor altruista y por ser un importante hombre de negocios, como veremos a continuación.

¹⁷ IESJJA/LA, Copia de la carta de Telésforo García a José Canalejas, México, 4 de agosto de 1910, pp. 1, 2.

¹⁸ IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Rafael Altamira, México, 28 de diciembre de 1910, pp. 1-3.

3.2 Telésforo García y la colectividad española

Recién llegó a México con 21 años, Telésforo García trabajó como dependiente de una tienda de abarrotes, al poco tiempo se hizo socio del Casino Español, después logró fundar el periódico *La Colonia Española* y a la par se desempeñó como proveedor de granos del Gobierno. Esto último sucedió cuando tras haber apoyado a José María Iglesias en las elecciones de 1876, suministró de granos a las tropas de Iglesias cuando éste se había levantado en armas para defender su derecho a ocupar la presidencia tras denunciar un fraude electoral. Esta situación seguramente le traería consecuencias políticas a García ya que, según Rosenzweig, con Porfirio Díaz quien fuera el que finalmente ocuparía la silla presidencial en 1877 y luego nuevamente en 1884, vio truncados algunos de sus negocios (García, 2003: 20).

No obstante, será gracias al apoyo del presidente Manuel González en el período 1880-1884 y del Ministro de Fomento, Carlos Pacheco, que Telésforo García logrará realizar algunos negocios importantes. Con ambos políticos tenía una estrecha amistad y con Pacheco además los unía una relación de compadrazgo. Rosenzweig destaca referencias sobre propiedades de tierras baldías de García en Mazatlán Sinaloa, Sonora y Baja California; tierras agrícolas y ganaderas en Temósachci, Chihuahua; las minas Comanja en Jalisco, Asunción y el Roble (sin precisar lugar); la hacienda de Beneficio Santoislas; un proyecto de contrato para explotar el tren interoceánico en Tehuantepec y un contrato para suministrar de vestuario, armas y equipo telegráfico al ejército mexicano (García, 2003: 19, 20). El gobierno del presidente González estuvo empañado por escándalos de corrupción y, según, Clementina Díaz, la prensa independiente y la voz popular llegaron a acusar también a Telésforo García de “haberse enriquecido con la emisión del níquel y de haber pretendido beneficiarse con el negocio de la deuda inglesa, valido de su periódico *La Libertad*” (Díaz y de Ovando, 2006: 140). Estas acusaciones afectarán el entorno familiar del cántabro y se verá obligado a regresar a España por un tiempo. El montañés se había casado en 1877 con Luz Castañeda y Nájera, hija de un presidente de la Suprema Corte y hermana del licenciado y coronel Vidal Castañeda y Nájera, personaje influyente que durante la presidencia de Benito Juárez se había desempeñado como Regidor del Ayuntamiento en la Ciudad de México, que además había sido congresista y que también sería nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1885, bajo las protestas estudiantiles por su parentesco con García (Díaz y de Ovando, 2006: 160).

Precisamente en el tema migratorio el presidente González había implementado una política de emigración asistida para poblar zonas rurales, por medio de la cual llegaron españoles, italianos franceses, y alemanes. Sin embargo, es de destacar que al margen de la inmigración asistida se encontraba la inmigración libre en la cual vascos, montañeses, asturianos, catalanes y gallegos llegaron a México y se establecieron en centros urbanos dedicándose a las actividades ligadas al comercio de importación y exportación y a los servicios (Morales, 2010: 20, 21). Período además en el que la presencia de españoles en México fue de gran importancia cualitativa por su inserción en la vida nacional. Hale refiere al respecto que “el espacio dedicado a las noticias y comentarios sobre España en los principales diarios de la capital sobrepasaba al de todas las demás áreas del mundo” y que el crecimiento de la colectividad se vio “acompañado de una prensa española floreciente y de unos lazos personales fuertes entre españoles y mexicanos importantes” (Hale, 1991: 77).

Los estudios sobre la emigración española en México dentro de la etapa conocida como la “emigración masiva” trasatlántica y europea a partir de 1880, indican que en la realidad mexicana la llegada de españoles representó una inmigración “secundaria” pero cualificada, en tanto que la emigración de mexicanos hacia el país del norte principalmente fue “dominante” como lo afirma Clara Lida (1988: 329). Asimismo, estos mismos estudios establecen que los españoles llegaron con una fuerte “tradición y habilidad para el sector servicios, destacando [en] los negocios comerciales y [por su] noble habilidad étnica-regional para insertarse en la vida económica, cultural y política del país” (Morales, 2010: 34). Esta inserción se facilitó en gran parte tanto por las redes familiares y de paisanaje, como por las alianzas matrimoniales. Los migrantes, como menciona Humberto Morales: “ya sabían a dónde llegar, quién los atendería, con qué recursos y su inserción en el mundo del trabajo como dependientes de un comercio a través de un tío o familiar cercano” (Morales, 2010: 32). Estas características también están asociadas al concepto de cadena migratoria de MacDonald o de red migratoria entendido como el mecanismo por el cual los emigrantes son asistidos con información, medios de transporte, lugares de residencia y empleo “por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores o pioneros, que no suelen ser los más pobres de la comunidad, precisamente porque soportan más costes y riesgos.” Red que además operó desde el origen al incentivar la emigración ya sea mediante la percepción que generaban el “éxito de los retornados de manera temporal o definitiva, o la mejora de las familias que recibían remesas” (Domínguez, 2006: 82, 94).

Incluso, como sugiere Lilia Vieyra, traían hasta cartas de recomendación para trabajar con sus paisanos. Como ejemplo, la autora menciona que Adolfo Llanos y Alcaráz arribó a la capital mexicana en 1873 con dos cartas de recomendación, una era para Anselmo de la Portilla y otra para Telésforo García quienes no sólo lo presentaron con los miembros de la colectividad agrupados en el Casino Español, sino que también lo dirigieron hacia las instituciones literarias como el Liceo Hidalgo donde García era tesorero (Vieyra, 2012: 4-6). Recordemos que Llanos

fundó con García el periódico *La Colonia Española* y fue también un gran impulsor de colectas para causas sociales a través de su labor periodística.¹⁹ Asimismo, parece ser que Telésforo apoyó a Ramón del Valle-Inclán, quien había llegado a México con una carta de recomendación de Castelar para trabajar en algún periódico. A este respecto señala José García-Velasco que:

Telésforo García se había convertido en un comerciante prospero gracias a una extraordinaria habilidad para los negocios, pero era un intelectual y así gustó de verse siempre así mismo. Estaba por tanto propicio a ayudar a otro escritor que llegaba a México en una situación parecida a la suya inicial (García Velasco, 2000: 42).

Gracias a García, Valle-Inclán pudo entrar como redactor en *El Correo Español* y en *El Universal* en 1892, y tanto Telésforo como otro español destacado en la colectividad, Iñigo Noriega, fueron novelados y caricaturizados por Valle-Inclán en su *Tirano Banderas* (García Velasco, 2000: 41).

Estas prácticas sociales de fraternidad entre parientes y compatriotas provenían desde la época colonial y según Marichal, a los recién llegados se les enseñaba a trabajar como:

[...] cajero' ó 'tendero' durante años, atendiendo las transacciones del almacén que habitualmente operaba con base a una combinación de ventas al mayor y por menor. Allí entablaba relaciones con una amplia gama de comerciantes de la capital y de provincia e iba estableciendo su reputación como buen o mal negociante. Una vez concluido su entrenamiento, y en el caso de que hubiese mostrado las necesarias aptitudes, podía llegar a establecer su propio almacén, frecuentemente con el apoyo financiero de un tío o socio comercial" (Marichal, 2009: 5).

Además, la acumulación de capitales derivada tanto de la combinación de sus actividades comerciales con las finanzas, como de la "formación de empresas con grandes saberes acumulados desde los últimos tiempos del virreinato" (Morales, 2010: 34), permitiría que estos comerciantes se transformaran en grandes industriales, agricultores y banqueros (Marichal, 2009: 2).

En este periodo importante de migración de españoles en México sería interesante dilucidar qué papel jugó Telésforo García como prominente empresario frente a la llegada de emigrantes españoles.²⁰ Incluso, en su calidad de empresario y su relación con la cuestión social, continúa pendiente que algún estudioso saque de la oscuridad este tema.²¹

No obstante, para introducirnos en la posición de García dentro de la colectividad española en México, es importante señalar que presidió de 1892 a 1894 la Cámara Española de Comercio creada en 1890 a instancias del Ministro de España para fomentar la importación de productos españoles. Dicha cámara fue un centro de reunión de los españoles y un símbolo de prosperidad. Ahí se reunieron figuras de los negocios como José María Bermejillo, Juan Llamado, Delfín Sánchez y José Toriello Guerra, además destacaron, según Ludlow, comerciantes santanderinos como Casimiro Collado, Francisco M. Prida, Ricardo Sáinz, y Félix Cuevas (Ludlow, 1994: 144). En el marco de esta fundación, Telésforo García aprovechó para presentar en 1892 un informe sobre "La crisis económica en España" al Presidente de la Cámara de México (Aguirre, 1999: 205).

En su labor altruista y de líder de la colonia española Telésforo García dirigió en 1869 la Sociedad Española de Beneficencia fundada en 1842, la cual fue creada para apoyar a los españoles residentes en México, ayudar a su integración en la sociedad mexicana, fomentar la unión y sobre todo ayudar a los más desfavorecidos.²² Esta institución que creó el panteón español, el hospital español, un asilo y un colegio de huérfanos, denotaba, como menciona Ludlow, que la colectividad española estaba creciendo y se estaba haciendo fuerte y próspera (Ludlow, 1994: 148). Además García fue promotor de la Junta Española de Covadonga que estaba destinada a apoyar económicamente a la Beneficencia y como otros montañeses destacados como José Sánchez Ramos presidente del Casino en el tiempo que estuvo Altamira en la capital mexicana, que invirtieron mucho dinero en obras para su pueblo natal o a su comarca, García subvencionó una escuela en Bustriaguado y también donó un taller de imprenta a la Casa de Caridad de Santander (Domínguez, 2005: 149). Por su labor altruista le concedieron la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, el título de Hijo Ilustre y Adoptivo de Santander y la Placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja (Domínguez, 2005: 133, 139).

¹⁹ Véase Vieyra Sánchez, Lilia, "La Sociedad de Beneficencia Española a través del periódico *La Colonia Española* (1873-1879)", en Cano Aurora, et. al. *Cultura liberal México y España 1860-1930*, Santander, Universidad de Cantabria, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

²⁰ Por ejemplo el cómo y cuándo llegó su familia se desconoce también. Hale cita que cuando Sierra se lesionó en Querétaro en 1876 apoyando a José María Iglesias, los hermanos de Telésforo García lo alojaron varias semanas (Hale, 1991: 87).

²¹ Algunas pistas ya las ha dado Mario Trujillo, quien ha publicado lo que opinaba García respecto a las huelgas de trabajadores ver *Operarios fabriles en el Valle de México 1864-1884: espacio, trabajo, protesta y cultura obrera*, México, El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, pp. 236, 237.

²² Al terminar la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada (1876), durante la cual fueron expulsados los jesuitas y las religiosas Hijas de la Caridad, Telésforo García abogó por el regreso de las religiosas para el cuidado de los enfermos en el sanatorio español (Aguirre, 1999: 202, 203).

También en el año 1869 Telésforo García se hizo socio del Casino Español como hemos apuntado, y fue su secretario en 1877 y 1878, vocal en 1891, vicepresidente en 1892 y dos veces presidente de la Junta directiva (1893-1894 y 1906 sin abandonar sus actividades en la Sociedad de Beneficencia). Entre sus actuaciones destacadas figura su participación en la adquisición de un local propio, en la redacción de los reglamentos internos, la organización de tertulias literarias y musicales, organización de cursos de capacitación para españoles que trabajaban como dependientes, la organización de colectas para apoyar a las víctimas de desastres naturales y como mediador en conflictos internos (García 2003: 23). Además, como sostiene Domínguez, Telésforo fue el responsable de convertir el Casino en sociedad anónima con lo que se triplicó el número de socios (Domínguez, 2005: 135).

Teniendo esta visión general de la posición que tenía Telésforo García dentro de la colectividad española, regresemos, ya para terminar, a su contribución en la visita de Altamira a México entre 1909 y 1910.

García utilizó su posición de líder, su experiencia y su conocimiento tanto de la sociedad mexicana como de la española, de los gobiernos de ambos países y sobre todo de su colectividad para acercar a Rafael Altamira con las personalidades con las que podía trabar acuerdos para llevar a buen puerto la misión hispanoamericanista y regeneracionista de la Universidad asturiana. Por ello no fue casual que García consiguiera que la primera conferencia de Altamira en México fuera en el elitista Casino Español. Además de eso, le anunció al alicantino que recomendaría esta iniciativa hispanoamericanista al gobierno español en turno en los siguientes términos:

El cambio de gobierno en la Patria me ha desconcertado completamente, produciéndome serio disgusto. Sobre la misión de Vd. en América quiero escribir algo que dé clara idea sobre los amplios ideales perseguidos en el sentido de la integración de la raza, y quiero también escribir a Moret, indicándole de qué manera juzgo yo que un Gobierno de alto sentido español, debe proteger esta propaganda patriótica.²³

Sin embargo, la Colonia española sólo manifestó sus buenas intenciones de apoyar la misión encomendada al alicantino, lo homenajeó con grandes banquetes y le otorgó alguna compensación económica como muestra de agradecimiento a su labor intelectual desarrollada en la capital mexicana. La ausencia de acuerdos a pesar de que Altamira les insistió en que fundaran escuelas para emigrantes, resulta difícil de explicar a pesar de los esfuerzos del líder Telésforo García quien se mostró confiado por el apoyo que podría recibir Rafael Altamira por parte de este colectivo.²⁴ Dicha colonia no fue más allá del apoyo moral, no obstante que se creó un ambiente de patriotismo dentro de su seno y que resultó beneficiada durante algunos días con una buena imagen ante la sociedad mexicana gracias a las actividades realizadas por Rafael Altamira.

Asimismo, García una vez que Altamira terminó su primera visita a México y a pesar de que la procuraba estar informado del desarrollo de la misión e incluso le hizo una oportuna recomendación a Altamira para que no descuidara las relaciones logradas en México:

Ha tenido Vd. un poco olvidados a sus amigos de México. A Justo, a Macedo, a García el del Museo, etc... Al mismo Presidente probablemente le hubiese agradado que le hubiese Vd. dado alguna noticia de sus conversaciones con el Rey en lo que se relaciona con la compenetración recíproca y amorosa del alma española con el alma latino-americana. Todo esto es necesario para que no sufra interrupción y mantenga apoyos decididos la alta política española que Vd. y yo perseguimos. No lo descuide...²⁵

4. A modo de conclusión

La visita de Rafael Altamira a México durante 1909 y 1910 fue, como lo sería todo su viaje por América, exitosa. El alicantino logró llevar a buen puerto la misión encomendada por la Universidad de Oviedo de restablecer relaciones de tipo intelectual con los mexicanos y al mismo tiempo de exponer el programa hispanoamericanista dictar conferencias en las principales instituciones educativas del país. Esta visita de Altamira se logró gracias a que Telésforo García lo vinculó con la red intelectual y política más poderosa en esos momentos de la que formaba parte. Esta red estaba integrada por los intelectuales positivistas, encabezados por Justo Sierra, que desde los años setenta habían creado un vínculo hispano-mexicano. Este vínculo, como pudo verse, se fue conformando gracias a que estos intelectuales eran hispanófilos, gracias también a que habían adoptado como modelo a seguir para desarrollar su política científica las ideas políticas de Castelar y porque, aunque no fue necesario desarrollar dentro de la exposición, el vínculo hispano-mexicano se había fortalecido, como había pasado en toda América, debido al

²³ IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Rafael Altamira, México, 21 de febrero de 1910, p. 2.

²⁴ Así lo demostró a Altamira a finales de diciembre de 1909: "Cuanto á la Colonia Española, por lo que Vd. ha visto y por lo que yo sé, la tiene Vd. reventando de legítima satisfacción y de noble orgullo por su triunfo intelectual en este país. Creo que podemos vivir enteramente confiados en su apoyo." IESJJA/LA, Carta particular mecanografiada de Telésforo García con membrete y firma autógrafa a Rafael Altamira, México, 23 de diciembre de 1909, p. 1.

²⁵ IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Altamira, México, 22 de junio de 1910.

contexto de 1898 en el cual España había dejado de ser el enemigo de la región para cederle ese papel a los amenazantes Estados Unidos.

Telésforo Gracia fue por tanto —y aquí coincidimos con Hale— el principal promotor del vínculo hispano-mexicano. Cuando Altamira visitó el país en 1909 García era un hombre importante de la vida nacional y de la colectividad española. A lo largo del texto analizamos el entramado mediante el cual buscamos entender las claves que llevaron a este emigrante montañés convertirse en una figura central en el porfiriato. Destacamos su labor intelectual cuyas coordenadas fueron trazadas a lo largo de la década de 1870, principalmente, por su trabajo periodístico, por ser parte del grupo de intelectuales positivistas liderados por Justo Sierra que estaban fuertemente vinculados al gobierno y por haber participado en los debates nacionales en materia educativa. Asimismo, destacamos su papel dentro de la colectividad española, sobre todo durante la década de 1890 —pese a que sigue estando desatendido en los trabajos sobre los emigrantes cántabros en México que han estudiado el papel protagónico que han tenido en el comercio y las letras—, recuperando su labor patriótica y política, su dedicación altruista y que siguiendo los patrones de la emigración española en México, no fue ajeno a prestar apoyo a sus compatriotas.

Adentrándonos en los recovecos de su biografía, mostramos que la historiografía ha dado pistas de que García durante la década de 1880 fue un prominente hombre de negocios que como otros de sus coterráneos había llegado a México sin mucho, que se había dedicado al comercio y relacionándose con las redes de poder lograría prosperar. En efecto, por lo poco que se conoce García amasó su fortuna gracias a sus relaciones comerciales y financieras con el gobierno, pero al mismo tiempo estos hombres del gobierno eran los mismos que desde la juventud habían tejido una red intelectual y cultural en la que García era un nudo importante. De tal suerte que a través de Telésforo García se puede ver una ecuación interesante que relaciona el vínculo hispano-mexicano durante el porfiriato: redes de parentesco y negocios de la élite intelectual y política mexicana con la élite de emigrantes españoles. Relaciones que se fincaron fomentando matrimonios mixtos -García casado con una hija de una importante familia mexicana y Sierra casado con la hija de Martín Mayora, un miembro destacado de la colectividad española-, y españoles invirtiendo en la industria, aportando al desarrollo de la economía mexicana y teniendo presencia en la vida política.

Fuentes y bibliografía

Archivo

Archivo del Instituto de Enseñanza Secundaria Jorge Juan de Alicante/Legado Altamira, Alicante, España.

999

Hemerografía

La Iberia, México, D. F., diciembre 1909-febrero 1910.

El Imparcial, México, D. F., diciembre 1909-febrero 1910.

Bibliografía

Aguirre Gutiérrez, Ricardo (1999), “Telésforo García (1844-1918) un indiano bienhechor de Bustriguado-Roiz, olvidado”, *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Tomo 55, 201-208.

Díaz y de Ovando, Clementina (2006), *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Domínguez Martín, Rafael (ed.) (2005), *Cántabros en México. Historia de un éxito colectivo*, Santander, Consejería de Economía y Hacienda.

Domínguez, Rafael “Teorías migratorias y enseñanzas de la emigración cántabra en México”, en Domínguez Martín, Rafael y Mario Cerutti (eds.), *De la colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006, pp.75-94.

Domínguez Martín, Rafael y Mario Cerutti (eds.) (2006), *De la colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

García, Telésforo (2003), *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telésforo García a Emilio Castelar, 1888-1899*, Prólogo, selección y notas de Gabriel Rosenzweig, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

García Velasco, José (2000), “Valle-Inclán en su camino de Damasco. El primer viaje a México”, en “Valle-Inclán (1898-1998): Escenarios : Actas del Seminario Internacional, Edición a cargo de Margarita Santos Zas...[et al.]

Santiago de Compostela, noviembre-diciembre 1998", Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, p. 29-72.

Gutiérrez Hernández, Adriana (1999), "Semblanzas de españoles destacados", en Lida, Clara E. (comp.), *España y el imperio de Maximiliano. Finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, México, El Colegio de México, pp. 297-333.

Hale, Charles A, (1991), *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Ed. Vuelta.

Lida, Clara E. (1988), "Los españoles en México. Del Porfiriato a la Post-Revolución", en Sánchez Albornoz, Nicolás (ed.), *Españoles hacia América: la emigración en masas, 1880-1930*, Alianza Editorial, Madrid. pp. 322-342.

Lida, Clara E. (comp.) (1994), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial.

Ludlow, Leonor (1994), "Empresarios y banqueros: entre el Porfiriato y la Revolución" en Lida, Clara E. (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 142-169.

Marichal, Carlos (2009), "Empresarios españoles de ida y vuelta en el México porfiriano y en la España de la Restauración", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 17, [En línea], Puesto en línea el 25 février 2010. URL : <http://alhim.revues.org/index3178.html>. consultado el 17 septiembre 2012.

Morales Moreno, Humberto (2010), *Los españoles de México: 1880-1948. Asturianos, Montañeses y Vascos en la formación de redes microsociales en la época de la emigración 'en masa' y del exilio en México*, Asturias, Centro de Iniciativas Culturales (CICEES).

Rivadulla, Daniel, et. al. (1992), *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Mapfre.

Vieyra Sánchez, Lilia (2012), "Las redes de peninsulares en España y México como eje de la emigración de Adolfo Llanos de Alcaraz a la República Mexicana (1873-1879)", *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], n. 8. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: septiembre de 2012].

Zea, Leopoldo (1968), *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica.

1000

Web

<http://www.escriitorescantabros.com/escriptor/garcia-roiz-telesforo.html>